

COMITÉ CIENTÍFICO DE LA EDITORIAL TIRANT HUMANIDADES

**MANUEL ASENSI PÉREZ**

*Catedrático de Teoría de la Literatura y de la Literatura Comparada  
Universitat de València*

**RAMÓN COTARELO**

*Catedrático de Ciencia Política y de la Administración de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociología  
de la Universidad Nacional de Educación a Distancia*

**M.ª TERESA ECHENIQUE ELIZONDO**

*Catedrática de Lengua Española  
Universitat de València*

**JUAN MANUEL FERNÁNDEZ SORIA**

*Catedrático de Teoría e Historia de la Educación  
Universitat de València*

**PABLO OÑATE RUBALCABA**

*Catedrático de Ciencia Política y de la Administración  
Universitat de València*

**JOAN ROMERO**

*Catedrático de Geografía Humana  
Universitat de València*

**JUAN JOSÉ TAMAYO**

*Director de la Cátedra de Teología y Ciencias de las Religiones  
Universidad Carlos III de Madrid*

# TEJER IDENTIDADES

## SOCIALIZACIÓN, CULTURA Y POLÍTICA EN ÉPOCA CONTEMPORÁNEA

MARTA GARCÍA CARRIÓN

SERGIO VALERO

(Eds.)

Procedimiento de selección de originales, ver página web:

[www.tirant.net/index.php/editorial/procedimiento-de-seleccion-de-originales](http://www.tirant.net/index.php/editorial/procedimiento-de-seleccion-de-originales)

 **tirant  
humanidades**

Valencia, 2018

## Las asociaciones para la infancia del movimiento obrero en Europa e Italia

### Capítulo 11

Marco Fincardi<sup>1</sup>

Università Ca' Foscari Venezia

1. A principios del siglo XX, los *scouts*, en los países anglosajones, y los *wandervögel*, en la zona alemana, fomentaron el acercamiento de los chicos a unos momentos de evasión de la ciudad tanto para recuperar el contacto neo-romántico con la naturaleza como para apañar la se en cualquier situación, responsabilizarse, y aprender a apreciar la frugalidad y organizar su propia socialización de grupo. Cuando los grupos de estos adolescentes burgueses se movían por las difíciles periferias urbanas y por los pueblos, chocaban frecuentemente con las resistencias agresivas y la irreverencia de los coetáneos de las clases populares, que consideraban ridículas estas actividades recreativas.<sup>2</sup>

Al contrario de lo que ocurría en los ambientes burgueses, la revolución industrial agudizó la rápida emancipación del hogar paren-

<sup>1</sup> Traducido por Francesco D'Amaro.

<sup>2</sup> Stephen HUMPHRIES: *Hooligans or Rebels? An Oral History of Working-Class Childhood and Youth 1889-1939*, Oxford, Basil Blackwell, 1981; Michelle

PERROT: "La gioventù operata: dal laboratorio alla fabbrica", en Giovanni LEVI y Jean-Claude SCHMITT (eds.): *Storia dei giovani*, vol. II, Roma-Bari, Laterza,

1994; id.: "Quando la società prend peur de sa jeunesse au XIX siècle", en AAVV: *Les jeunes et les autres*, Paris, Centre de Vauresson, 1986, vol. II; "La violence

politique des enfants"; *Cultures et conflits*, 18 (été 1995); Bruna BIANCHI: *Crescere in tempo di guerra. Il lavoro e la protesta dei ragazzi in Italia. 1915-*

1918, Venezia, Cafoscari, 1995; Joan NEUBERGER: *Hooliganism, Crime, Culture and Power in St. Petersburg, 1900-1914*, Berkeley-Los Angeles-London,

University of California Press, 1993.

nde, las primeras agrupaciones de este tipo se implantaron con cierto éxito en el centro y norte de Europa, aunque no alcanzaron dimensiones de masas, si se exceptúan las áreas urbanas e industriales. Tuviéron algo de difusión entre la izquierda británica, belga, francesa o estadounidense, mientras que las experiencias análogas en las regiones mediterráneas de Europa fueron escasas y tardías. Estos intentos del movimiento obrero de sacar a los chicos proletarios, que eran hijos de los miembros de las mismas organizaciones, de la marginalidad y del encasillamiento entre el conformismo subalterno y la delincuencia están aun poco estudiados. Sólo en los países germánicos, y escandinavos tales estudios cuentan con tradiciones consolidadas, pero recientemente han involucrado a historiadores sociales europeos y estadounidenses<sup>5</sup>.

Los comienzos de la psicología del niño proletario procedían de la reflexión que educadores, organizadores y pedagogos de la *Kinderyfunde* hicieron sobre la vida infantil y adolescente en estas organizaciones. Para estos educadores radicales de las primeras décadas del siglo XX, niños y adolescentes de las clases populares solían improvisar de forma espontánea sus juegos o aburrirse, pero normalmente también accedían al trabajo de forma prematura por decisión familiar. Además, se convertían, cada vez más, en el objetivo de la industria cultural, que intentaba aprovechar su atracción hacia las prácticas consumistas. Por el contrario, en las organizaciones infantiles y juveniles promovidas por los movimientos políticos se proponían actividades en las que se vivía el tiempo extraescolar como ocio organizado, como dimensión colectiva en la que experimentar oportunidades de socialización: en particular, ofrecer una

5 DOGLIANI: La "scuola delle reclute". *L'Internazionale giovanile socialista dalla fine dell'Ottocento alla prima guerra mondiale*, Torino, Einaudi, 1983, pp. 151-3. Cfr.: Paul C. MISHLER: *Raising Reds. The Young Pioneers, Radical Summer Camps and Communist Political Culture in the United States*, New York, Columbia University Press, 1998; Laura LEE DOWN: *Childhood in the Promised Land: Working Class Movements and the Colonies de vacances in France*, Durham, Duke University Press, 2002.

tal y la precoc entrada en el mundo laboral de niños y adolescentes de las clases populares, que eran considerados adultos mucho antes que los burgueses de la misma edad. Para que la calle no fuera el único espacio de encuentro y socialización, a partir de comienzos del siglo XX, los organismos culturales y de recreo se comprometieron con la promoción de asociaciones para integrar, mitigar su marginalidad y apartarlos de las conductas desviadas o vandálicas. Los orientaban, en cambio, hacia las organizaciones de clase, a través de asociaciones laicas de educación y recreo que se dirigían a los jóvenes de las clases populares en edad escolar, o hacia las primeras experiencias laborales. Era un servicio que se ofrecía a las familias proletarias para recuperar, en parte, aquellas desventajas culturales que la escuela subrayaba y enfatizaba en sus hijos.

Para las organizaciones de izquierda, esta exigencia nació, sobre todo, como respuesta a las asociaciones para chicos promo vidas por la burguesía o por el clero. Estas podían tener unas inquietantes tendencias místicas o militaristas que se dirigían, a menudo, hacia el nacionalismo más radical, fenómenos, todos ellos, a los que el movimiento obrero se oponía, por lo que se dotó también de estructuras con un amplio ámbito de actuación para definir mejor sus políticas hacia la juventud, en particular con la fundación de la Internacional Juvenil Socialista en 1907<sup>4</sup>. Desde entonces, a partir del grupo de educadores socialdemócratas austríacos de la asociación *Kinderyfunde*

3 Charles ROIG y François BILLON-GRAND: "La socialisation politique des enfants", *Cahiers de la Fondation nationale des sciences politiques*, 163 (1968); Amick PERCHERON: *L'univers politique des enfants*, Paris, Colin, 1974; Yolande COHEN: *Les jeunes, le socialisme et la guerre: histoire des mouvements de jeunesse en France*, Paris, L'Harmattan, 1989; Dominique DESSSERTINE y Bernard MARADAN: *L'âge dor des patronages (1919-1939). La socialisation de l'enfance par les loisirs*, Vauresson, CNFE-PJJ, 2001; Eduardo GONZÁLEZ CALLEJA (ed.): "Juventud y política en la España contemporánea", *Ayer*, 59 (2005); Sandra SOUTO KUSTRIN: *Paso a la juventud. Movilización democrática, estalinismo y revolución en la República española*, Valencia, PUV, 2013.

4 Heinrich EPPE y W. UELLEMBERG: *70 Años de Internacional socialista de juventudes*, Bonn, Sozialistische Jugend Deutschlands-Die Falken, 1977; Patrizia

situaciones autoritarias que reprimían la vivacidad creativa del chico, salir temporalmente de esos contextos –en los campamentos o las *republicas de los niños* aprovechados por los Halcones Rojos o por los Pioneros, es decir, momentos emocionantes de vida en común y de socialización alternativa en contacto con chicos mayores, no adultos todavía, disponibles y atentos– se convertía en una oportunidad original para favorecer un crecimiento diferente del joven proletario. Este se preparaba así para la posibilidad de construir con sus compañeros un destino diferente del de las generaciones mayores de las capas populares; se dotaba de mayores competencias y madurez en la toma de decisiones, que serían útiles para construir una sociedad igualitaria sin explotación y represión. Sin adoctrinamientos ideológicos, se podía convertir a los niños y a los adolescentes en unos sujetos activos y conscientes en el ámbito civil, con una educación no ajena a los problemas de la sociedad y de las familias de trabajadores de las que provenían.

En los países anglosajones estas asociaciones de izquierda para muchachos se desarrollaron alrededor de la Primera Guerra Mundial, a partir de la división del movimiento *scout*, que desde su fundación en 1908 había encontrado un rápido y amplio arraigo entre la burguesía del Imperio británico –colonias inclusive– y de los Estados Unidos<sup>7</sup>. La guerra enfatizó el carácter militarizado y ultrapatrístico de las secciones *scouts* anglosajonas, lo que provocó las críticas de Ernest Seton, jefe del escultismo americano, creador de las actividades excursionistas según el método *woodcraft*, inspirado en los pieles rojas, y que por ese diseño fue expulsado de la organización en 1915. En él se inspiraron en Inglaterra los intelectuales de izquierda que promovieron el pintoresco *Kindred of the Kibbo-Kiff*, que, en los años veinte, se fragmentó en diversas asociaciones pequeñas. En Inglaterra, la organización obrera no solía colaborar con formas de sociabilidad popular desvinculadas de las representaciones profesionales de los trabajadores, especialmente si se dirigían a sujetos no sindicalizados.

<sup>7</sup> Cfr. John SPRINGHALL: *Youth, empire and society*, London, Croom Helm, 1997.

ayuda solidaria y mostrarse disponibles a realizar tareas sociales, así como también una aculturación que repercutiera de forma positiva en el ámbito escolar, artístico y deportivo, y, finalmente, la lectura de textos y periódicos para la juventud que inspiraban valores cíviles profundos y la construcción de espacios que los jóvenes pudieran ocupar, en ocasiones como alternativa austera y polémica contra el pasivo consumismo de la edad pre-adulta.

Estos métodos diferían claramente de la pedagogía de Rousseau o de las concepciones neo-románticas de los *wandervögel* que a aquella se reconducían. Para Kurt Löwenstein, el principal promotor de la *Kindersfunde*, el niño no era un dato natural, sino un sujeto que se manifestaba justo mientras construía su hábitat evolutivo. Por ello, había que darle oportunidades y herramientas para prepararlo para la edificación de una ecología social idónea, en la que pudiera vivir colectivamente, desarrollar conductas generosas, cultivar la mente y las relaciones afectivas en el juego de las intersubjetividades y de los compromisos constructivos –en la escuela, en las actividades para descubrir la sociedad, en las diversas formas de aculturación–, que estaban adecuadamente dosificados y no eran alienantes<sup>6</sup>.

Se hizo fundamental la perspectiva “antiburguesa” de que, a través de la vida en la asociación, se hicieran llegar al chico proletario los estímulos oportunos para el ambiente pobre en el que vivía, de manera que adquiriera, a su vez, la capacidad de observar y de hacerse intérprete del mismo para modificarlo. Como en un juego, al individuo no-adulto se le encargaban funciones de autogobierno y de trabajo social; asimismo, los lugares de vida y de aculturación, que por sí solos serían escuálidos, autoritarios, poco atractivos, podían convertirse, a través de un juego organizado y apropiado, en ambientes favorables para el crecimiento del muchacho, como un individuo nuevo que se hiciera transmisor del cambio democrático. Si escuela y familia se caracterizaban como

<sup>6</sup> Egle BECCHI: “Una lettura pedagogica”, *Annali Istituto Gramsci Emilia Romagna*, IV-V (2000-2001).

como alternativa al movimiento burgués de los *wandervögel*<sup>11</sup>. Sus actividades se dirigían simultáneamente a chicos y chicas, sin distinciones sustanciales de género. Más tarde, junto a los intelectuales adultos, empezaron a ejercer de educadores los ex Halcones o los más jóvenes militantes socialistas: los *ayudantes* de los monitores, de los 14 a los 16 años, estaban formados para ejercer, a su vez, de asistentes y animadores en los juegos para los más pequeños.

La difusión del movimiento empezó en Europa central: de Cracovia a Leopolds, de Trieste a Praga y Budapest; luego, en el área alemana y la escandinava, en los Países Bajos y Francia, y en otros ambientes políticos del movimiento obrero. Algunas personalidades políticas hacían propaganda del movimiento y dirigían las asociaciones de los *Falken*, como el judío alemán Kurt Löwenstein y los austríacos Max Winter y Otto Felix Kanitz. Fueron imitados por la izquierda polaca y rusa, en particular desde la cultura hebrea.<sup>12</sup> El activismo pedagógico de la *Kindertreuende republi-cas de los niños* que pronto, pese a la incoherencia de imitar otras formas de organizaciones juveniles se pusieron en marcha en las diversas organizaciones juveniles socialistas como método para experimentar unos nuevos espacios formativos en los que articular y llevar a cabo una *polis* imaginaria para el autogobierno de niños y adolescentes. Sus principios pedagógicos se difundieron en los años en los que también los chicos pobres empezaron a distribuir de las estancias vacacionales baratas y de tiempo de ocio dedicado a la diversión estructurada de grupo, al deporte y a las actividades creativas consentidas por esas asociaciones y sus patronatos.<sup>13</sup>

11 Cfr.: Peter D. STACHURA: *The German Youth Movement 1900-1945*, London, MacMillan, 1984; Walter LAQUEUR: *Young Germany. A History of the German Youth Movement*, New Brunswick-London, Transaction Books, 1984.  
12 M. JAKOBS: "I movimenti bundisti per bambini: verso una prospettiva comparata", *Annali Istituto Gramsci Emilia Romagna*, IV-V (2000-2001).  
13 Kurt LOEWENSTEIN: "Pédagogie Socialiste", *L'Idée. Bulletin des Amis de l'Enfance Ouverte de France*, 1 décembre 1933; Martin GLEISNER: "Comment

zables como niños y muchachos. Solo en los años veinte y treinta los sindicatos y el Partido Laborista apoyaron débilmente las iniciativas recreativas de las cooperativas para niños, y después la organización educativo-excursionista *Woodcraft Folk*<sup>8</sup>.  
Apoyada por los padres fundadores de la socialdemocracia, a principios del siglo XX, desde Austria, llegó el impulso de la Asociación de Amigos de la Infancia (*Kindertreuende*)<sup>9</sup>, un movimiento pedagógico de los intelectuales de izquierda que empezó a elaborar actividades lúdico-educativas para chicos proletarios y los valores que tenían que inspirarlas, algo que fue imitado en diversas regiones de los imperios Habsburgo y alemán<sup>10</sup>. Especialmente a partir de 1920, su compromiso básico fue organizar los grupos de Halcones Rojos, para niños y chicos proletarios, con modelos educativos socialistas,

8 Cfr.: Paul LESLIE: *The Republic of Children. A Handbook for Teacher of Working-*

*Class Children*, G. Allen & Unwin, London, 1938; Brian SIMON: *Education and the Labour Movement. 1870-1920*, Lawrence & Wishart, London, 1965; D. PRYNN: "The Woodcraft Folk and the Labour Movement, 1925-1970", *Journal of Contemporary History*, XVIII 1 (1983). Página Web de la organización, con notas histórica: <popel.org.uk/woodcraft/index.html>. J.L. FINLAY: "John Hargrave, the Green Shirts, and the Social Credit", *Journal of Contemporary History*, 1, IV (1970); Francesca BOTTIN: "Il Kibbo Kift: la «prova di vigore» di uno scout modello e ribelle", *Memoria e ricerca*, 25, XV (2007); Selina TODD: "L'educazione per cambiare la società. I co-operative comrades circles in Gran Bretagna, 1922-1941", *Annali Istituto Gramsci Emilia Romagna*, IV-V (2000-2001).

9 Anton TESAREK: *Das Buch der roten Falken*, Wien, Jungrunnen, 1927 (2ª ed.: 1946); J. BINDEL: *75 Jahre Kindertreuende: 1908-1983*, Wien, Verlag Jungrunnen, 1983; H. BEINERT y Heinrich EFFE: *Zwischen Anpassung Widerstand*, Bonn, Sozialisches Jugend Deutschlands-Die Falken, 1974.

10 Helmut UTTZ: *Die Österreichischen Kindertreuende und Roten Falken 1908-1938: Beiträge zur sozialistischen Erziehung*, Wien-Salzburg, Geyer Edition, 1975; B. DOBESBERGER: "L'Associazione degli Amici dell'infanzia nell'Austria superiore, dagli inizi fino agli anni Venti", *Annali Istituto Gramsci Emilia Romagna*, IV-V (2000-2001); Sabine RUTAR: "Educazione per un mondo migliore: bambini e giovani nell'ambiente multinazionale e socialdemocratico a Trieste fino al 1915"; ibid.; Heinrich EFFE: "L'Associazione degli amici dell'infanzia in Germania", ibid.

para ellos mismos, y los empujaron hacia formas extemporáneas de creatividad política callejera o hacia la reflexión sobre las formas de vida alternativas: los integraban en prefiguraciones no arquetípicas de un mundo nuevo<sup>15</sup>.

El proyecto inconformista del movimiento obrero quería transformar el destino de la infancia y de la juventud proletaria y encontrar para ellos una alternativa a la vida en la calle o a los circuitos confessionales que, en aquel entonces, se estaban extendiendo especialmente entre las chicas. Con escasos medios económicos, pero sustentados por el compromiso de los militantes, los partidos y las asociaciones de izquierda, intervenían entre los chicos muy jóvenes, a los que consideraban un sector clave de la estrategia general de emancipación de las clases populares. Se trataba de ofrecer un apoyo educativo a las familias de los trabajadores organizados, es decir, para sus hijos, excluidos sin reparos por la escuela tras alfabetizarlos superficialmente. Las alternativas a las formas de socialización propuestas insertaban esos chicos en redes asociativas laicas que, en algunos aspectos, eran parecidas, por contenido y actividades, a las formas asociativas análogas de la burguesía elitista; pero las asociaciones juveniles proletarias eran expresión de valores antagónicos: internacionalismo y pacifismo opuestos al nacionalismo; ocio colectivo opuesto a la competición agresiva; antimilitarismo opuesto a las estructuras paramilitares cada vez más difundidas entre los estudiantes burgueses.

En la coyuntura especialmente conflictiva del periodo de entreguerras, marcada por la crisis de los modelos sociales y educativos consolidados en las décadas anteriores, los movimientos comunitarios, en particular, promovieron formas radicales de movilización ju-

<sup>15</sup> Otto RUEHLE: *Die Seele der proletarischen Kindes*, Dresden, Am Anderen Ufer, 1925; Edwin HOERNLE: *Grundfragen der proletarischen Erziehung*, Berlin, Verlag der Jugendinternationale, 1929; Walter BENJAMIN: "Una pedagogía comunista", en *Critiche e recensioni*, Torino, Einaudi, 1979; Asja LACIS: *Professione rivoluzionaria*, Milano, Feltrinelli, 1976.

A diferencia de las psicologías académicas caracterizadas por un espíritu burgués, los intelectuales a fines a la *Kindertreuende* o a sus derivaciones se dirigían a los sujetos desfavorecidos que abandonaban la escuela prematuramente: los niños de familias obreras y del subproletariado y, en la Unión Soviética, también a los millones de niños y chicos sin familia. Su pedagogía debía prepararse para afrontar unas realidades distintas a las atendidas por la psicología oficial del desarrollo. Un menor desfavorecido socialmente mostraba actitudes peculiares, por lo que la emotividad parecía prevalecer en comparación con las conductas intelectuales, que estaban marcadas por unos vínculos ideológicos institucionales; cuando predominaban los comportamientos prácticos y colaborativos, parecía fácil conducirlos hacia el nuevo.

2. En los años veinte, también el movimiento comunista empezó a promover experiencias análogas<sup>14</sup>. Sin mantener a los chicos se parados de las experiencias de lucha de clase que involucraban a los adultos, en Alemania y la Unión Soviética las organizaciones de Pioneros se insertaron directamente en las organizaciones comunistas, para extender la formación político-clasista a las generaciones más jóvenes. El pensamiento educativo comunista prefirió responsabilizar a la infancia en el conflicto, en contraposición a la educación humanística o positivista de los socialdemócratas que, por el contrario, tendía a proteger a niños y chicos en un ambiente aséptico que aislara, lo máximo posible, los lugares de aprendizaje de la percepción de las tensiones sociales y que mostrara el consorcio civil como una agrupación pacífica y armónica. Sin embargo, antes de la promoción de verdaderas asociaciones estables, muchos intelectuales y militantes comunistas buscaron unos roles vanguardistas para los chicos, y

transformer les grands jeux en jeux collectifs", *L'Alide. Bulletin des Amis de l'Enfance Ouvrière*, mars 1937.

<sup>14</sup> Nadia K. KRUPSKAJA: *Scritti di pedagogia*, Mosca, Progress, 1978; L. BOURREAUX: "Le travail parmi les enfants", *Cahiers de bolchevisme*, novembre 1926; B. FRIEDL: "La conscience de classe chez l'enfant", *L'Éducateur prolétarien*, 10 y 25 de décembre de 1935.

venil, caracterizadas por inflexibilidades ideológicas, pero también innovadoras. En los movimientos revolucionarios de la República de Weimer existían intentos inconstantes de involucrar a los muchachos y hasta a los niños para subvertir la educación tradicional, poniendo en marcha unas herramientas de comunicación incomfortistas. Les costó encontrar unas actuaciones educativas estables, y provocaron enseguida las reacciones violentas tanto de los ambientes clericales como de conservadores y fascistas. El médico y psicoanalista Wilhelm Reich revisó con un planteamiento marxista las concepciones freudianas centradas en el individuo y les dio una dimensión social, trabajando en Austria y Alemania con los *Falken* socialistas y con los jóvenes comunistas, para intentar convencer a los partidos de izquierda para pensar en la liberación sexual como el antidoto a los misticismos religiosos y nacionalistas o a los delirios paranoicos sobre la pureza de la raza<sup>16</sup>.

La configuración del movimiento de los Pioneros fue desarrollada, en particular, en la Unión Soviética por iniciativa de Nadia Krupskaja, pareja de Lenin, de Anatolij Lunaciarstki y de los pedagogos militantes, como Aaron Zalkind y Anton Makarenko, que modificaron algunos modelos educativos de otros movimientos europeos para encuadrar a los chicos, entre los cuales destacaban el escultismo y los Halcones Rojos<sup>17</sup>. Entre experimentaciones y nuevos conformismos, en un país revolucionario, el arranque de la organización soviética de los Pioneros fue difícil en los años veinte. Al principio, involucró esencialmente a la masa de niños y muchachos abandonados, que llenaban con números impresionantes las calles de un país devastado por la Primera Guerra Mundial y luego por años de guerras civiles. Las autoridades soviéticas pretendían

<sup>16</sup> Cfr.: Wilhelm REICH: *La lotta sessuale dei giovani*, Roma, Samonà e Savelli, 1972, pp. 95-101; ID.: *La rivoluzione sessuale*, Milano, Feltrinelli, 1978, pp. 68-69; Michel CATTIER: *La vita e l'opera di Wilhelm Reich*, Milano, Feltrinelli, 1976, pp. 135-147.  
<sup>17</sup> Dorena CAROLI: «Sempre pronti!» Le associazioni russe di scout e Pionieri? *Memoria e ricerca*, 25, XV (2007).

dirigirlos hacia la reintegración social, involucrándolos en estas actividades colectivas<sup>18</sup>.

En los años treinta, la organización adquirió una presencia insistiva en la sociedad, pero los jóvenes fueron metódicamente involucrados en las batallas despiadadas –también generacionales– por imponer la modernización económica, lo que acabó por encuadrar a los chicos en estructuras de tipo asociativo que practicaban un sistematizado adoctrinamiento que tendía a aplanar sus valores en discriminaciones entre comportamientos “normales” o desviados de las normas oficiales<sup>19</sup>. Por las necesidades muy apremiantes de la lucha social y política, pero también por la voluntad de construir el hombre nuevo que pasaba con fuerza a través de la ideología, se miró hacia lo que los jóvenes debían ser más que a los que realmente eran. Entre prácticas pedagógicas vanguardistas y derivas autoritarias de encuadramiento, los Pioneros soviéticos se configuraron como una *juventud de partido*.

Con el tiempo, el movimiento se volvió una actividad paralela a la escuela, especialmente para aportar –a través de múltiples actividades lúdicas– una duradera y clara marca civil a los jóvenes, para hacer más lineal y jerarquizada su integración en los diversos regímenes socialistas. Una importante fuente de información histórica para comprender la subjetividad que los chicos desarrollaban dentro de esas organizaciones son las cartas que enviaban a las mismas asociaciones y a los mismos periódicos, bajo el impulso de las propias estructuras, que atribuían a ese *feedback* interactivo una importancia

<sup>18</sup> Anne E. GORSUCH: *Youth in Revolutionary Russia. Enthusiasts, Bohemians, Delinquents*, Bloomington-Indianapolis, Indiana University Press, 2000; Dorena CAROLI: “Pionieri in Urss (1922-1938)”, *Annali Istituto Gramsci Emilia Romagna*, IV-V (2000-2001); Armelle JEANNIER-GROPO: “L'organizzazione pansovietica del Pionieri. Approccio bibliografico e indirizzi di studio”, ibid.  
<sup>19</sup> Cfr. Dorena CAROLI: *Ideali, ideologie e modelli formativi. Il movimento dei Pionieri in Urss (1922-1939)*, Milano, Unicopli, 2006; Maria FERRETTI: “Pavlik Morozov: il mito e la memoria”, *Annali Istituto Gramsci Emilia Romagna*, IV-V (2000-2001).

destacada, no sólo como herramienta útil para conocer las condiciones y las emociones de los chicos, sino también para estimular la capacidad de expresar sus impresiones, sin excluir las apreciaciones críticas, sobre diversos aspectos de la actividad asociativa en la que estaban involucrados. La riqueza de informaciones no predecibles que se hallan en la escritura infantil de esos textos ha proporcionado interesantes caminos de investigación, tanto para los que han estudiado los archivos soviéticos, como para los que se han centrado en el desarrollo del movimiento de los Pioneros en Europa occidental<sup>20</sup>.

En otras sociedades, la implicación de los Pioneros en las luchas sociales pudo ser menos instrumental y no se encerró en un conformismo pasivo. Llegó a configurarse como una contracultura distintiva. Fue el caso de las *repúblicas de los niños* promovidas por los municipios de izquierda del extrarradio de París, en sus campamentos<sup>21</sup>. Bajo el signo del Frente Popular, en Francia, después de 1934, estas iniciativas fueron brillantes y a la vez excepcionales ocasiones de colaboración entre los circuitos culturales comunistas y socialistas europeos, en el periodo de entreguerras<sup>22</sup>. La pedagogía de sus dos redes asociativas para jóvenes tenía numerosos puntos en común, pese a algunas dife-

<sup>20</sup> Juliane FÜRST: "In Search of Soviet Salvation: Young People Write to the Stalinist Authorities", *Contemporary European History*, 15 (2006); Silvia FRANCHINI: *Diventare grandi con il «Pioniere» (1950-1962)*, Firenze, Firenze University Press, 2006.

<sup>21</sup> *Bulletin de la jeunesse au plein air*, 48 (août-septembre 1954); R. VINCENT: "Pourquoi les Pionniers de France?", *Cahiers du communisme*, 10 (1970); Stéphane CLOUET: "Les faucons rouges. Des origines à 1939", *L'Ours*, 173 (janvier-fevrier 1987); Lucien MERCIER: "Enfance et Parti communiste français: 1920-1939", *Cahiers d'histoire*, 71 (1998); Laura LEE DOWNS: "Municipal Communism and the Politics of Childhood: Ivry-sur-Seine, 1925-1960", *Past and Present*, 166 (2000); id.: "Dai Faucons rouges alle colonie rouges: la pedagogia socialista della repubblica dei ragazzi in Francia, 1932-1952", *Annali Istituto Gramsci Emilia Romagna*, IV-V (2000-2001); id.: *Childhood in the Promised Land: Working-class movements and pedagogical reform in the colonies de vacances in France, 1880-1960*, Chapel Hill, Duke University Press, 2002.

<sup>22</sup> Christian DELPORTE: "Les Jeunesses socialistes dans l'entre-deux-guerres", *Le Mouvement social*, 4, 157 (1991).

rencias básicas. Las actividades de los Halcones Rojos y de los Pioneros se implantaban para desarrollarse durante todo el año, pero, sobre todo, para involucrar a los chicos durante las vacaciones escolares o en las estancias organizadas que les alejarían de las familias; en particular, en las colonias y en los campamentos de verano, se planteaba la situación ideal para la total implicación en los proyectos de vida en común con los compañeros de la misma edad, para que los métodos educativos de las dos asociaciones ocuparan toda la vida diaria.

En Italia, antes de los años veinte, por parte del movimiento obrero, no hubo intento de encuadrar a los niños en actividades lúdicas, al margen de las escuelas y de los "recreos festivos" gestionados por los municipios. Hasta la revolución soviética, por lo que se refiere a la actividad física y al contacto con la naturaleza, las asociaciones juveniles socialistas y republicanas de Italia rechazaron el deporte competitivo como algo nada educativo, como un aspecto alienante de la sociedad capitalista y como un ámbito de reclutamiento de los nacionalistas; recomendaban sólo "paseos educativos", excursiones y una práctica moderada de gimnasia<sup>23</sup>.

En un principio, además, cuidaron poco la prensa dirigida a los chicos. A partir de finales del siglo XIX, algunas publicaciones ocasionales, para las Navidades o el Primero de mayo, que se inspiraban en los cuentos y en el estilo del escritor Edmondo De Amicis, se dirigieron a los niños de las familias con cierto nivel de instrucción, para sensibilizarlos en favor de la causa del movimiento obrero. Desde 1902, se empezaron a publicar revistas con lenguajes y representaciones de la vida social adaptados a los hijos de la burguesía de izquierda, pero poco atractivos para los hijos de los trabajadores manuales<sup>24</sup>. En los

<sup>23</sup> Cfr.: Felice FABRIZIO: *Storia dello sport in Italia. Dalle società ginnastiche all'associazionismo di massa*, Firenze-Rimini, Guaraldi, 1977; Stefano PIVATO: *La bicicletta e il sol dell'avvenire. Sport e tempo libero nel socialismo della Belle Époque*, Firenze, Ponte alle Grazie, 1992; Marco FINCARDI (ed.): "Lo sport e il movimento operaio e socialista", *L'Almanacco*, 59, XXXI (2012).

<sup>24</sup> Fabiana LOPARCO: "Per l'educazione dei giovani lavoratori: le prime strenne socialiste dedicate all'infanzia (1893-1900)", en Juri MEDA (ed.): *Falce e fumetto*.



tades evidentes para intervenir de forma orgánica en el campo de la educación<sup>27</sup>.

La llegada al poder de la extrema derecha –en Austria y en Alemania, como ya había pasado en Hungría y Polonia– provocó la inmediata prohibición de la *Kindertreuende* y los *Falken*. Después de 1933, muchos pedagogos destacados y los organizadores de estas asociaciones fueron desterrados o encarcelados, a medida que la violencia nazi erradicó la organización que habían difundido en un número cada vez mayor de estados europeos.

Desde principios de los años treinta, en todos los países el antifascismo se volvió necesariamente uno de los valores básicos para educar Halcones Rojos y Pioneros<sup>28</sup>. Durante la Segunda Guerra Mundial y la resistencia partisana, en la URSS, en China y en algún país de Europa occidental, las organizaciones de los Pioneros o sus afiliados, individualmente y de forma espontánea, se movilizaron en obras de sabotaje y guerrilla contra los invasores<sup>29</sup>: un compromiso contado en forma épica después de la guerra.

4. Tras la Segunda Guerra Mundial, la consolidación del socialismo autoritario en Europa oriental, bajo la ocupación soviética, llevó a las organizaciones de los Pioneros a adoptar las características de una conformista y masiva *juventud de estado*<sup>30</sup>. La adhesión quedó

<sup>27</sup> Eduardo GONZÁLEZ CALLEJA: "Un esempio di attivismo politico: le organizzazioni giovanili di partito nella Spagna degli anni Trenta", *Annali Istituto Gramsci Emilia Romagna*, IV-V (2000-2001); y especialmente Sandra SOUTO KUSTRIN: *Paso a la juventud...*, pp. 237-254.

<sup>28</sup> Daniel GÜÉRIN: *La peste brune*, Paris, Maspéro, 1965 (trad. it.: *La peste bruna*, Verona, Bertani, 1979); Daniel HORN: "Youth Resistance in the Third Reich: a Social Portrait", *Journal of Social History*, 7 (1973).

<sup>29</sup> Albert OZOUVILAS: *Les bataillons de la jeunesse. Les jeunes dans la Résistance*, Paris, Editions sociales, 1972; Flavia SOLIBRI: "Il Partito comunista cinese e i movimenti giovanili durante la guerra sino-giapponese", *Annali Istituto Gramsci Emilia Romagna*, IV-V (2000-2001).

<sup>30</sup> Patrizia DOGLIANI: "I Giovani Pionieri nella Repubblica democratica tedesca", *L'Almanacco*, 29-30, dicembre 1997-febbraio 1998.

sectores de izquierda, fueron los jóvenes comunistas los primeros en emplear el cómic, en pocos números de periódicos imprimidos de forma clandestina que, en realidad, no circulaban entre los chicos por la represión fascista. Esta llevó a la detención y al asesinato de Gastone Sozzi, el autor principal de *Il Fanciullo proletario: giornale per i fanciulli degli operai e contadini*<sup>25</sup>.

3. La persecución del fascismo y de los regímenes autoritarios de derecha contra estas asociaciones de izquierda para chicos fue sistemática y violenta<sup>26</sup>. En Italia, además, aparecían repetidas tensiones entre la dictadura fascista y la Iglesia católica por el control político o religioso sobre las asociaciones de los jóvenes. De hecho, el papa Pío XI escribió unas encíclicas para reivindicar un papel privilegiado de la Iglesia en la formación de los jóvenes, también en la sociedad moderna. Desde 1931, en cambio, en un marco de compromisos entre los mandos católicos y los fascistas, se asignaron, tanto a la Obra Nacional Balilla como a la Acción Católica, unos espacios propios en los que formar a los jóvenes, mientras que quedó prohibido cualquier otro circuito asociativo juvenil.

También fuera de Italia la Iglesia católica siguió unos diseños parecidos, es decir, una política intolera hacia el asociacionismo juvenil de izquierda, que tuvo influencia tanto en la Península Ibérica como en las regiones centro-orientales de Europa. En España, durante la Restauración y la dictadura de Primo de Rivera, fue imposible el éxito de los Halcones Rojos y los Pioneros. Sólo durante el poco tiempo de la Segunda República, especialmente entre los niños prófugos de la Guerra Civil, pusieron en marcha sus organizaciones a la sombra del Frente Popular, y, en todo caso, encontraron dificultades

*Storia della stampa periodica socialista e comunista per l'infanzia in Italia (1893-1965)*, Firenze, Nerbinì, 2013; Jurí MEDA: "La stampa periodica socialista per l'infanzia tra età glieolitiana e fascismo (1902-1923)", en Jurí MEDA (ed.): *Falce e fiammetto...*

<sup>25</sup> Jurí MEDA: "La stampa periodica comunista per l'infanzia prima e durante il fascismo (1922-1930)", Jurí MEDA (ed.): *Falce e fiammetto...*

<sup>26</sup> B. DOBESBERGER: "I Kindertreuende e i Falchi rossi nell'Alta Austria. Dal crollo della prima Repubblica agli anni sessanta", *L'Almanacco*, 38-39, XXI (2002).

alternativa de la sociedad defendida por las organizaciones del movimiento obrero y cooperativo.

Los responsables voluntarios que operaban en estas asociaciones eran, por lo general, militantes de los movimientos juveniles y femininos de izquierda, especialmente estudiantes, o, en todo caso, jóvenes adecuados como instructores para actividades de ocio y deportivas. Eran agentes de transmisión de las experiencias lúdicas y educativas, pero su juventud y su origen popular reducían las distancias culturales entre educadores y educados. Para todas estas asociaciones, pues, se planteó constantemente el problema de formar a los "ayudantes", por lo general jóvenes de 15 a 20 años afiliados a los movimientos juveniles socialistas y comunistas, que estaban llamados a convertirse en los referentes organizativos, administrativos y culturales, y animadores de las actividades lúdicas para las ramas de los más pequeños.

En los países de Europa central y septentrional, ya durante *La Belle Époque*, se tenía la costumbre de encontrar a estos "ayudantes" y for- marlos adecuadamente para relacionarse con niños y chicos. En otros lugares se planteó el problema sólo después de la disolución de las dictaduras de derechas. En Italia, fue ejemplar la figura de Carlo Pagliarini: en 1945, tras la guerra, en la que combatió con 18 años como partisano, nada más desmovilizarse se activó para constituir en la provincia de Reggio Emilia una asociación de jóvenes exploradores, es decir, una derivación de la Asociación Nacional de Partisanos de Italia y del Frente de la Juventud de los partidos de izquierda. Cuatro años después, Pagliarini —prototipo de la juventud emancipada del fascismo— se convirtió en el presidente fundador de la Asociación de Pioneros de Italia.

5. En Europa occidental los diversos movimientos para chicos creados por la izquierda destacaron, a menudo, como centros de intensa experimentación educativa. La situación italiana, ya que, tras la liberación, los Pioneros y los Halcones Rojos se federaron y colaboraron estrictamente, resultó bastante excepcional en comparación con muchas otras realidades europeas, donde estos movimientos de

formalmente voluntaria, pero, de hecho, fue una útil y en parte necesaria demostración de la homologación de los regímenes, a la que las familias se sometían por verlo como un espacio de integración social y civil para sus hijos. En la URSS, esa asociación gigantesca se extendió en cada república, región, ciudad y aldea.

Los gobiernos de Europa occidental inhibieron en sus propios países los contactos con la red soviética e internacional de los Pioneros. Fueron más frecuentes los campamentos internacionales y los intercambios entre delegaciones de los países de Europa oriental o —a partir de los años cincuenta— de África y de Asia, en particular chinos, coreanos y, luego, vietnamitas; desde 1961, también cubanos. En todos los países socialistas estas organizaciones juveniles, ayudadas por los partidos en el poder, se afirmaron como agencia de coeducación extrare escolar, según el modelo soviético. El asociacionismo educativo extrare escolar de los chicos estaba dirigido por los profesores, después de su trabajo en la escuela, o por los encargados en las organizaciones juveniles de los partidos gobernantes.

Tras la guerra, en Europa occidental, se difundieron perceptiblemente esas asociaciones para chicos que se movilizaban para reger la sociedad, ante el sometimiento de los ambientes obreros y el adoctrinamiento impuestos por los regímenes fascistas o colaboreados por ellas, en los países occidentales capitalistas estas asociaciones intentaron integrarse igualmente en la enseñanza escolar, suplir sus carencias, o suministrar antidotos a una escuela que consideraba normal una selección cultural para encasillar en posición subalterna a los chicos de las familias económicamente desfavorecidas. Su propuesta educativa evitó las polémicas abiertas con la ins-trucción oficial pública y los contenidos ideológicos explícitos, pero, a la vez, intentó proporcionar herramientas suplementarias para guiar a los chicos de las clases populares hacia formas inéditas de aculturación, mediante una socialización en la que la acción colectiva abriera nuevos horizontes de colaboración entre compañeros, potenciara la confianza en las posibilidades creativas de los jóvenes y en la visión

de aprendizaje hasta entonces desconocidos en Italia, para impulsar en sus chicos la inventiva, la capacidad de utilizar lenguajes inusuales para ellos y –mientras se divertían– los conocimientos para desenvolverse como individuos y en grupo con una finalidad común. Algo que hasta entonces ni el catecismo católico, ni la escuela, ni los cuarteles, ni los ejercicios de gimnasia o las ejercicios y las marchas en divisa *ballilla*, ni tampoco las prácticas laborales supieron darles. Herramientas, pues, que les anunciaban que su destino podría cambiar en comparación con el de sus padres y abuelos.

También por ello en los años cincuenta el episcopado italiano y la Acción Católica demonizaron a Pioneros y Halcones Rojos, para empujar a las autoridades gubernamentales y a la judicatura a decretar su supresión<sup>35</sup>. Se lanzaron acusaciones falsas contra los educadores de iniciarlos a preceos y perversas prácticas sexuales y, especialmente, de someter a los niños a un adoctrinamiento malicioso sobre la base de los principios soviéticos, en perjuicio de la moral familiar<sup>36</sup>. Esta situación en Italia, recién salida de la dictadura, se puede considerar extrema, ya que la campaña de calumnias contra los Pioneros, sembrada por el clero y por el partido gubernamental democristiano –que pretendían transferir a las asociaciones confesionales católicas el semimonopolio de la educación de los jóvenes perpetrado, en los veinte años anteriores,

inspiración socialista y comunista rivalizaron y quedaron incommunicados.

En Francia e Italia las asociaciones de Pioneros y de Halcones Rojos movilizaron a varias decenas de miles de afiliados y miles de jóvenes educadores<sup>31</sup>. En Italia alcanzaron los 150.000 afiliados a mitad de los años cincuenta y una décima parte de ellos correspondía a los Halcones Rojos; estaban concentrados sobre todo en Emilia-Romana y Toscana, y en grandes ciudades industriales como Milán y Turín<sup>32</sup>. En los métodos de los Pioneros y de las *repubbliche de los niños*, traídos por los trabajadores que venían de las filas de las asociaciones para jóvenes, se inspiraron, en parte, las actividades de los niños en las colonias administradas por los municipios y por las redes de cooperativas de izquierda<sup>33</sup>. Modelos y herramientas educativos de los Pioneros fueron empleados directamente también en los internados para los huérfanos de los muertos por la Resistencia o para los partisans muy jóvenes<sup>34</sup>.

El propósito de los dirigentes de la Asociación de Pioneros era llevar a las familias y a los lugares de la sociedad popular unos medios

31

Michela MARCHIORO: "L'Associazione Pionieri d'Italia", *RS Ricerche storiche* (Reggio E.), 80, XXX (octubre 1996); EAD.: "Associazione Pionieri d'Italia", *Annali Istituto Gramsci Emilia Romagna*, IV-V (2000-2001); Marco FINCARDI: "Pionieri e Falchi rossi. Associazionismo infantile comunitario e modelli educativi "sovietici" in una provincia Emiliana", *L'Almanacco*, 28, XVI (1997); Giorgio BOCCOLARI: "Baden Powell socialista. Cronache dell'AFRI reggiana (1950-1955)", *L'Almanacco*, 31, XVII (1998).

32

Michela MARCHIORO: "L'Associazione Pionieri d'Italia..."; Marco FINCARDI: "Pionieri e Falchi rossi..."; id. (ed.): "Pionieri e falchi rossi. L'associazionismo di sinistra per l'infanzia nell'Italia del dopoguerra: dai gruppi reggiani alla rete nazionale"; *L'Almanacco*, 29-30 XVII (diciembre 1997-febrero 1998).

33

*Colonia felice. Manuale per i dirigenti di colonia marine e montane*, Roma, Edizioni di cultura sociale, 1950.

34

Cfr.: Lia FINZI y Girolamo FEDERICI: *I ragazzi del collettivo. Il Convitto «Francesco Bionotto» di Venezia 1947-1957*, Venezia, Marsilio, 1993; *Educazione laica negli anni cinquanta. Il Villaggio «Sandro Cagnola» alla Rassa di Varese*, Varese, Edizioni Artergere y Anpi provinciale, 2010.

35

Cfr. Andrea COLASIO: "Forme del conflitto politico nel Veneto degli anni cinquanta. Il processo ai Pionieri di Pozzonovo", *Venetica*, 2 (1985); Marco FINCARDI: "Ragazzi tra il fuoco", *L'Almanacco*, 29-30, XVII (1997-1998); T. MERLIN: *La piasa*, Verona, Bertani, 1984; Alessandro NACCARATO: *Angeli o demoni i nostri bimbi? Storia di una montatura anticomunista. Il processo ai pionieri di Pozzonovo*, Sommacampagna/Padova, Cierre Edizioni/Centro Studi Luccini, 2011; Stefano PIVATO: *I comunisti mangiano i bambini*, Storia di una leggenda, Bologna, Il Mulino, 2013.

36

Cfr.: Lorenzo BEDESCHI: *Dissacrano l'infanzia I Pionieri d'Italia*, Bologna, Abes, 1952; Marco BARBANTI: "Cultura cattolica, lotta anticomunista e moralità pubblica (1948-60)", *Rivista di storia contemporanea*, 1, XXI (1992), p. 170; id.: "La classe dirigente cattolica e la «bataglia per la moralità» (1948-1960). Appunti sul regime «clericale»", *Italia contemporanea*, 189 (diciembre 1992).

por los aparatos del régimen fascista—disponía de un control amplio de los medios de comunicación de masas. Hasta las autoridades públicas, la policía y, a menudo, los tribunales y los docentes de las escuelas, estaban al servicio de una cruzada agresiva y fanática en contra de Pioneros y Halcones Rojos, a los que sólo las izquierdas y los intelectuales laicos y inconformistas defendieron débilmente.

Una recuperación significativa de la prensa del movimiento obrero italiano dirigida a los chicos resultó posible después de la liberación del fascismo. A finales de los años cuarenta, nacieron paulatinamente revistas como *Il Moschettiere* y *Noi ragazzi*<sup>37</sup>, que fueron sustituidas en 1950 por uno de los más originales periódicos infantiles publicados en Europa: *Pionere*, acompañado por el más modesto *Il Falco rosso*, habitual en las familias socialistas<sup>38</sup>. El director Gianni Rodari, autor de cuentos que alcanzaron una amplia difusión internacional, ofreció al periódico de los Pioneros italianos su extraordinaria creatividad literaria, tras redactar, en 1951, *El manual del pionero* en la editorial *Edizioni di cultura sociale*, una herramienta pedagógica original para los educadores pioneros. No obstante, Rodari tuvo que enfrentarse a duras polémicas no sólo contra las esferas clericales, que lo consideraban la encarnación del diablo, sino también ante los altos mandos de su partido, que no apreciaban su introducción, incluso prudente, en las páginas del periódico, de los tebeos, considerados una forma de comunicación violenta y de la peor clase, típica de la cultura imperialista de Estados Unidos.

En las páginas del *Pionere* se hizo especial hincapié en la observación de la naturaleza y de la sociedad, en la importancia de la historia de los movimientos nacionales de liberación, pero, a la vez, una cons-

37

Sara MORI: "Prima del *Pioniere*: il settimanale *Noi ragazzi* (1948-1950)", en J. MEDA (ed.): *Falce e funetto*...

38

Lorenzo RAPETTI: "L'universo comunista e i suoi valori attraverso i fumetti del *Pioniere*", en J. MEDA (ed.): *Falce e funetto*...; Marco FINCARDI: "Pagine d'orientamento per pionieri e falchetti", *ibid.*; Maria MATTIONI: "Sulle ali del socialismo: *Il Falco rosso*, VAFRI e il PSI (1949-1950)", *ibid.*

rente educación cívica y patriótica enfatizó, sobre todo, la reciente resistencia partisana en contra de fascistas y nazis, pero también el *Risorgimento*, que implicó la unificación nacional, representado por imágenes de jóvenes voluntarios garibaldinos mas que por monarcas de la Casa de Saboya o por sus ministros y ejércitos. Sin embargo, tuvieron relevancia también las llamadas a la hermandad internacional entre pueblos y entre los chicos, así como contenidos antirracistas y las luchas por la independencia en las colonias. Los héroes de las historias de este periódico—tanto escritas como ilustradas—eran figuras rebeldes que no aceptaban la sumisión a los opresores; o científicos que descubrían los secretos de la naturaleza, exploradores de la tierra y del espacio, figuras ejemplares de misioneros de la solidaridad y de la emancipación del pueblo<sup>39</sup>.

En el periódico, la sección dedicada a las cartas de los pequeños lectores se cuidaba con mucha atención y se consideraba una manera eficaz de interacción entre la redacción y su público, con la participación de los chicos que manifestaban claramente una actitud constructiva hacia la Italia en vías de industrialización y encaminada hacia el consumismo<sup>40</sup>. Estos periódicos estaban impregnados de un impulso entusiasta que reforzaba en sus lectores las tendencias republicana, laica, antifascista y solidaria. No obstante, mantenían

40

Cfr.: Lorenzo RAPETTI: "L'universo comunista e i suoi valori attraverso i fumetti del «Pioniere»", en J. MEDA (ed.): *Falce e funetto*...; Leo GORRETTI: "«Pattuglia»: la rivista dei giovani comunisti tra zhdanovismo e americanismo", *ibid.* Para conocer la prensa dedicada a los jóvenes de la izquierda italiana para escasos y poco consistentes, mientras que recientemente la editorial Nerbini ha publicado una sólida y profundizada investigación titulada *Falce e funetto*, en la colección *Storia della stampa periodica per l'infanzia e la gioventù* que se refiere a un específico taller de investigación de la Universidad de Macerata, dirigido por Juri Meda. Desde 2015, la totalidad de esta producción ha sido reproducida y digitalizada por el Comitato Ricerche Associazione Pionieri. Su consulta es libre y se puede descargar en [www.ildpioniere.org](http://www.ildpioniere.org).

Cfr.: Vallone del Purgatorio: *lettere di ragazzi italiani*, prefación de Carlo Levi, Milano, Feltrinelli, 1957; Silvia FRANCHINI: *Diventare grandi con il «Pioniere»*...

comunista habían cedido a la dura presión clerical y habían desmovilizado sus asociaciones, así que descuidaron la memoria de esta importante experimentación pedagógica. La izquierda italiana mantuvo sólo la reducida red asociativa de la *Arcti-Ragazzi*, dirigida por Carlo Pagliarini, que durante mucho tiempo, con la autoridad que le daba su experiencia, siguió trasladando a este nuevo ámbito algunos valores, modelos educativos y contactos internacionales de la Asociación de Pioneros, de la que había sido fundador y presidente hacia mucho tiempo.<sup>42</sup> En Francia, en cambio, se reelaboraron en varias etapas los valores que, a partir de los años veinte, guiaban a las asociaciones socialistas y comunistas para niños; sus jóvenes mandos renovaron la pedagogía de sus movimientos incluso después de 1968.<sup>43</sup> De todos modos, lo que destaca en países como Francia, Italia y Estados Unidos es el desarrollo de estas redes asociativas en los años cuarenta y cincuenta, y después su rápido descenso, hasta su práctica extinción o, más bien, el traslado de sus dirigentes y militantes-educadores y de sus competencias adquiridas a otros circuitos recreativo-educativos, menos caracterizados ideológicamente, o a las instituciones públicas y, en particular, dentro de movimientos para renovar la escuela.

El abandono de los espacios contruidos con anterioridad por Pioneros y Halcones Rojos en Italia limitó la sociabilidad de los chicos muy jóvenes a las escasas posibilidades ofrecidas por las parroquias o por la expansión invasiva de la industria del ocio y de las modas comerciales. Era una situación anómala, ya que, al mismo tiempo, en Europa, los círculos recreativos laicos, los *foyer* y las bibliotecas expresamente pensadas para los adolescentes, así como los campamentos y los hostales, se habían vuelto parte integrante de las costumbres

<sup>42</sup> Luisa MATTIA: "Castelli in aria. Scritti educativi di Carlo Pagliarini", *Ragazzarcti*, 2-3-4, V (1997). Un fondo de archivo con la documentación de Carlo Pagliarini se conserva en Bologna y los investigadores pueden acceder a él en Fondazione Gramsci dell'Emilia-Romagna.

<sup>43</sup> Lucien MERCIER: "SFIO ed infanzia. Il Mouvement de l'enfance ouvrière (MEO) dal 1944 agli anni sessanta", *Annali Istituto Gramsci Emilia Romagna*, IV-V (2000-2001); D. BORDAT: *Les C.E.M.E.A., quest-ce que c'est?*, Paris, Maspéro, 1976.

una actitud extremadamente prudente a la hora de vehicular unos contenidos manifiestamente ideológicos: los desastres producidos por el adoctrinamiento fascista durante veinte años eran evidentes, en particular para los veinteañeros que habían renegado de aquella educación obligatoria, por un lado, con su participación, en los años anteriores, en la resistencia contra el nazi-fascismo y, más en general, con el rechazo de la formación forzosa en las organizaciones juveniles, en las que el régimen de Mussolini había invertido muchísimo.

En la posguerra, había mucho en juego para los proyectos de constitución de las asociaciones con afiliación masiva de jóvenes italianos, pero no abarcaban sólo la formación de los jóvenes, sino la misma legitimación civil de las nuevas fuerzas políticas democráticas que respaldaban a tales asociaciones. Estas, en Italia, funcionaron hasta finales de los años cincuenta, pero fueron disueltas cuando se rompió la colaboración entre socialistas y comunistas, porque los partidos de izquierda pretendían relacionarse con los católicos en el gobierno y, por ello, prefirieron eludir las difamaciones del clero de esta forma. Cuando los movimientos juveniles de los años sesenta y setenta volvieron a poner las pedagogías en las que niños y jóvenes eran nuevamente los protagonistas de proyectos educativos libertarios e insertados en los modelos alternativos de vida comunitaria, especialmente en Alemania, Holanda y en los países escandinavos, los supervivientes de los *Rotten Falken* y de los Pioneros en Europa occidental pudieron transmitir todavía una tradición pedagógica que había nacido a principios del siglo XX con la *Kindertreuende*, pero filtrada también por los nuevos circuitos asociativos de educadores, como los Centros de Entrenamiento en los Métodos de la Educación Activa (CEMEA).

En Italia, esta tradición de culturas educativas de izquierda se disolvió a finales de los años cincuenta, por lo que la recuperación de estos proyectos educativos radicales fue limitada y de corta duración.<sup>41</sup> Hacía tiempo que las burocracias políticas de los partidos socialista y

<sup>41</sup> Cf.: Chiara SARACENO: *Dall'educazione antiautoritaria all'educazione socialista*, Bari, De Donato, 1972.

obreras o campesinas a las jerarquías sociales, ante las cuales, anteriormente, habían tenido que manifestar obsequiosidad máxima. De hecho, si los mandos locales de las organizaciones territoriales fascistas integraban prevalentemente a la media y pequeña burguesía, en la posguerra las asociaciones vinculadas a los partidos de izquierda empezaron una masiva promoción cultural y civil de las clases bajas, de la que la misma formación recibida por los chicos de Pioneros y Halcones Rojos fue una los aspectos más relevantes en las generaciones destinadas a madurar en los años siguientes<sup>45</sup>.

En los sesenta, muchos de los intelectuales y de los jóvenes ex pioneros aprovecharon sus competencias para influir en el *Welfare State* que, especialmente en las *regiones rojas*, estaba modificando la vida colectiva, mientras que el asociacionismo popular se empeñó en la gestión de cada vez más servicios modernos –dirigidos a menudo a la infancia– planificados por la izquierda en el gobierno de las instituciones locales y encargados a los trabajadores de extracción popular. Ya en la segunda mitad de los años cincuenta muchos colaboradores de los pioneros habían asentado gran interés en la experimentación educativa y paraescolar, o en los debates sobre los proyectos de reforma escolar, por lo que fundaron revistas como *Educazione democratica* o *Esperienze educative*, que centraban sus objetivos pedagógicos en el sector escolar y desviaban la atención del asociacionismo para chicos, su ámbito formación. Algunos de ellos sustentaron desde el principio el Movimiento de Cooperación Educativa, inspirado por los métodos de Célestin Freinet, para realizar un modelo de sociedad integrativa basado esencialmente en la ética de la igualdad social.

Entre esos rápidos cambios de los sesenta y setenta, la historiografía italiana ignora, durante muchas décadas, las iniciativas anteriores de Pioneros y Halcones Rojos. No es casualidad, pues, que, desde

<sup>45</sup> Cfr.: Sandro BELLASSAI: *La morale comunista. Pubblico e privato nella rappresentazione del PCI (1947-1956)*, Roma, Carocci, 2000, pp. 321-360; id.: “Futura umana. Note sulla pedagogia comunista negli anni del dopoguerra”, *Annali di storia dell'educazione e delle istituzioni scolastiche*, 9 (2002).

de los chicos, de Francia a Escandinavia, hasta los países balcánicos y la Unión Soviética, tanto en la ciudad, como en el campo.

Junto a Italia, las excepciones que se pueden destacar, en el caso del desarrollo de estos servicios públicos y asociativos para la sociabilidad juvenil, fueron las sociedades ibéricas que, hasta los años setenta, quedaron enjauladas en regímenes dictatoriales y clericales. La cultura laica, en la Italia republicana de los años sesenta, acabó así por cerrar la puerta a una función educativa al margen de los pequeños espacios que podía obtener en un sistema escolar gobernado por el catolicísimo político, a excepción de algunas iniciativas, apreciables pero inorgánicas y discontinuas, dirigidas a los muy jóvenes por las instituciones locales. En definitiva, la izquierda italiana no consiguió prever con tiempo un fenómeno cultural de gran alcance como la rebelión juvenil de los años sesenta; no gozó de los circuitos asociativos juveniles que –en una fase de incremento del consenso político, pero de crisis de comunicación de los partidos tradicionales del movimiento obrero– habrían podido ofrecer unos canales de intercambio más directos y eficaces ante la cultura de las nuevas generaciones.

Uno de los logros principales de la corta vida de las asociaciones italianas de Pioneros y Halcones Rojos fue convertir en educadores dinámicos a una gran cantidad de jóvenes, de ambos sexos, pese a que su curriculum contaba, en muchos casos, sólo con la escuela primaria. En la vida asociativa, estos organizadores de cultura intentaron estimular, con todos los medios, la fantasía, el juego y la creatividad de los más jóvenes y de inculcarles el espíritu de iniciativa y de colaboración<sup>44</sup>. En la práctica de los juegos o de las exploraciones del territorio y de la sociedad, intentaron contraponerse a lo que había sido su rígido encuadramiento impersonal en las organizaciones juveniles fascistas. Al ser esencialmente todos jóvenes de extracción popular, elaboraron formas de comunicación que rechazaran cualquier subordinación cultural de los hijos de familias

<sup>44</sup> Cfr.: Guido PETER y Franca TESSARI (eds.): *L'associazionismo educativo: adulti e ragazzi, un rapporto difficile*, Firenze, La Nuova Italia, 1990.

los ochenta hasta hoy en día, muchas escuelas y bibliotecas italianas lleven el nombre de Rodari, reconocido como el principal innovador italiano de la literatura infantil, pero recordado exclusivamente por ser el autor de cuentos, canciones de cuna o de la *Grammatica della fantasia* y el promotor de unos programas educativos en ámbito escolar<sup>46</sup>, y no por su papel fundamental en la promoción de los Pioneros y en la ideación de su periódico<sup>47</sup>. En cambio, para un amplio sector de niños y muchachos de ambos sexos involucrados por Rodari en aquella experiencia de los años cincuenta, e igualmente para sus educadores, aquel recuerdo perpetúa emociones de entusiasmo. Sólo recientemente los recuerdos de Halcones Rojos y Pioneros y la producción de sus asociaciones han sido objeto de reconstrucciones históricas y memorialistas<sup>48</sup>, especialmente en las provincias en las que aquellas asociaciones para la infancia tuvieron un arraigo territorial más sólido e intenso. La vida asociativa y las tensiones culturales transmitidas a Pioneros y Halcones Rojos han tenido un cierto impacto y, de hecho, han marcado muchas personalidades en formación, depositando en aquellos chicos la expectativa de asumir importantes roles en una sociedad que pretendían cambiar y que, efectivamente, estaba cambiando notablemente.

<sup>46</sup> Cfr.: Marcello ARGILLI: *Gianni Rodari. Una biografia*, Torino, Einaudi, 1990; G. LEO (ed.): *Gianni Rodari maestro di creatività*, Napoli, Graus, 2000; id. (ed.): *La scuola italiana sulle orme di Gianni Rodari*, Siano, Centro studi Fantasilandia, 2001; Loretta RIGHETTI (ed.): *Gianni Rodari e la scuola della fantasia*, Cesena, Il Ponte vecchio, 2007.

<sup>47</sup> Carla FERRARI: *Gianni Rodari e il Pioniere*, Pombia, Associazione culturale stella alpina, 2014.

<sup>48</sup> C. Staccoli CASTRACANE: "L'Associazione Falchi rossi Italiani", *L'Almanacco*, 29-30, XVII (1997-1998); G. MAGNANINI: "L'Associazione Pionieri d'Italia (A.P.I.): il caso reggiano", *ibid.*; G. BOCCOLARI: "Falchi rossi a Reggio Emilia. Il movimento giovanile socialista e le origini dell'A.F.R.I. nelle pagine de «Il Socialista Reggiano» (1949-1950)", *ibid.*; Michela MARCHIORO, "Esperienze dei Pionieri a Bologna", *ibid.*; Sergio MARTELLI y Riccardo Fabio FRANCHI (eds.): *Pionieri a Bologna*, Bologna, HitStudio, 2015.